



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 19

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



Antes de continuar es necesario recordar cómo será el escenario de este conflicto final, previo al retorno de Jesucristo. Al comienzo de la semana 70 de Daniel 9, Israel firmará un pacto con un “príncipe que ha de venir” (9:26), que será el líder del Imperio Romano restaurado, el Anticristo. Este pacto garantizaría paz y seguridad para Israel, pero a los tres años y medio el pacto será quebrantado por el Anticristo, dando comienzo al periodo de la Gran Tribulación.

Se describen varios centros de poder o grupos de países, todos ellos mencionados en Daniel. El más importante será el Imperio romano restaurado, representado por los pies de la imagen de Daniel 2 (de hierro y barro fundido) y la cuarta bestia de Daniel 7. Ambas figuras hablan de diez reinos o poderes (dedos y cuernos, respectivamente). Su líder en el periodo final será el Anticristo, identificado por el cuerno pequeño que derriba tres antecesores, el rey soberbio y la Bestia de Apocalipsis 13:1-10.

El segundo grupo, identificado como reino del norte, se compone de las naciones situadas sobre Israel que se mencionan en Ezequiel 38. Esto incluye los actuales Irán, Irak y Turquía. Es decir, los países que siempre estuvieron enemistados con el pueblo de Dios. Esto es importante, porque la interpretación profética debe basarse en su contexto y no en los vaivenes de la política mundial. Algunos autores norteamericanos, sobre todo en tiempos de la Guerra Fría veían en el reino del norte a la Unión Soviética. Pero los hechos de un tiempo a esta parte han quitado verosimilitud a esta conjetura.

El tercer grupo es el reino sur, que generalmente se identifica con Egipto y probablemente otros aliados africanos. Daniel 11:43 menciona a Libia y Etiopía, sin olvidar que los países actuales no necesariamente se corresponden con las regiones mencionadas en la Biblia con esos nombres. Por último, se mencionan los reinos del oriente, se trata de naciones situadas al este del Éufrates, es decir, países del continente asiático, pero no se establece cuáles.

Volviendo al texto del capítulo 11, encontramos que en los tiempos finales el rey del sur se levantará contra “él”. El texto es confuso. Unos interpretan (y se refleja en las distintas versiones) que hay tres poderes en pugna: el rey del soberbio, el norte y el sur. Otros hablan de dos, el rey norte y el del sur. Al parecer los reyes del norte y del sur atacaran Israel. Este será el factor desencadenante para que el rey soberbio, en virtud del pacto firmado con Israel, aproveche para intervenir. El rey del norte arrasará a su par meridional: “el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará” (11:40).

Se aprovecharán de esto para invadir Israel: “Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escapan de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto” (11:41-42).



Es importante recordar que en su ascenso a la cima del poder mundial, el anticristo, desplazaba a tres reyes (7:8,24). No se revela sus identidades, pero es probable que el de Egipto sea uno de ellos.

Como consecuencia de esta conquista, el anticristo “se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán” (11:43). Egipto era una de las mayores potencias de la época. Capturar sus riquezas significa apropiarse de enormes recursos económicas. Pero no solo eso, además conseguirá aliados. Las naciones mencionadas son las potencias africanas conocidas en ese tiempo, no necesariamente equivalentes en extensión a las actuales. Algunos autores sostienen que el anticristo logrará unificar toda África bajo su control.

El rey soberbio será alertado por “noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos”. El oriente en las Escrituras es el territorio al este del Éufrates, por lo que se presume que una alianza de naciones asiáticas vendrá para confrontarlo. Algunos empatan esta referencia con Apocalipsis 16:12 donde también se vaticina la intervención de fuerza militares del oriente en la gran batalla: “El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”.

No obstante, el rey soberbio establecerá su cuartel general en territorio de Israel: “entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude” (11:45). Los dos mares son el mar Mediterráneo y el mar Muerto. El monte de glorioso y santo es el monte de Sion, donde se asienta la ciudad de Jerusalén. La profecía termina con el solitario final del anticristo, sin tener “quien le ayude”. Su fin estará determinado por la venida gloriosa del Señor.

Desde nuestra perspectiva, en este momento de la historia, la identificación de los reinos y las naciones puede resultar un tanto difusa, por lo tanto, como en toda interpretación profética, no se puede ir más allá de lo que está escrito, ni ser dogmático con aquello que Las Escritura no establecen claramente. Lo que sí es claro es que el final estará marcado por grandes conflictos, que terminarán con la reunión de ejércitos de todo el mundo, al mando del anticristo, para enfrentar al pueblo de Dios (Apocalipsis 19:19). Luego vendrá el Señor y lo “matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2:8). Sus fuerzas serán aniquiladas y el Señor vendrá a la tierra con sus santos para establecer su reino (Ap. 20)

¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, t echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira. Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte.

Salmo 2:1-6



CAPÍTULO 12.

LA VISIÓN DEL TIEMPO DEL FIN

El capítulo 12 es la conclusión de la profecía que comienza en el capítulo 11 y contiene las palabras finales a Daniel, ya en el cierre del libro. Describe los días angustiosos por los que habrá de pasar Israel en la Gran Tribulación, en la segunda mitad de la semana 70, cuando luego de quebrantar el pacto con el pueblo de Dios, el anticristo desate contra ellos la más terrible persecución de la historia. Pero vendrá el Señor a destruir a este inicuo y establecer su reino glorioso. Entonces vendrán juicios, resurrecciones y recompensas.

Daniel recibe la orden de cerrar y sellar el libro. Las cosas escritas en él deben guardarse debidamente para que puedan ser analizadas y entendidas en el futuro. Finalmente, el profeta escucha una conversación celestial que anuncia el fin del sufrimiento y la bienaventuranza de los justos. Hay un programa en curso y seguirá adelante hasta que “todas las cosas se cumplan”, porque Dios es Soberano. El hará que suceda como lo ha establecido.

El bosquejo para el estudio será:

- La gran Tribulación (12:1)
- Las resurrecciones (12:2-3)
- Las últimas cosas (12:4-13)

12.1 La Gran Tribulación (12:1)

La utilización de la expresión “en aquel tiempo” indica que se continúa con la secuencia del capítulo 11, esto es, ocurre en el tiempo del fin, cuando se producirá el ascenso al poder mundial y la derrota final del anticristo. En ese contexto “se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (12:1).

Vuelve a aparecer Miguel, que ya se había sido presentado en Daniel 10:13 como “uno de los principales príncipes”. Su nombre significa “¿Quién es como Dios?” y es el único ser celestial mencionado en la Biblia con rango de arcángel. Su misión está relacionada con la lucha espiritual en defensa del pueblo de Israel de los ataques del Enemigo.

Este tiempo del fin “será tiempo de angustia” para Israel y de juicio para el mundo.



Este “tiempo de angustia para Jacob” será tan severo como no ha habido otro en la historia (Jeremías 30:7), y a la luz de la historia del pueblo judío, eso es decir bastante. Los horrores sufridos en la caída de Israel y Judá ante asirios y babilonios, pasando por la despiadada crueldad de Antíoco Epifanes, la destrucción de Jerusalén por los romanos y el holocausto de la segunda guerra mundial, no serán comparables con lo que viene. Jesús dijo que “habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21).

Para profundizar en este tema, hay que estudiar con atención lo que Jesús enseña en los discursos de Mateo 24 y 25. Las preguntas de los discípulos “¿Cuándo serán estas cosas? y ¿Qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?” fueron motivadas por el lamento de Jesús sobre Jerusalén (23:37-39) y el anuncio sobre el triste final del templo: “no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada” (24:2).

Jesús no dice cuando será, pero responde la segunda pregunta en los citados capítulos de Mateo. Es un pasaje sobre el cual existen varias posturas interpretativas. Para algunos, todo lo descrito se refiere a Israel, pero los hechos ya sucedieron, por tanto la tribulación ya tuvo lugar. Para otros, son eventos futuros e involucran a la iglesia y por tanto, la iglesia ha de pasar al menos por una parte la tribulación. La tercera posición sostiene que se trata de un evento futuro y que se refiere solo a Israel, pues la iglesia habrá sido arrebatada por el Señor. Consideramos que esta última es la que tiene más apoyo bíblico.

Debe notarse que los eventos descritos en Mateo 24 ocurrirán “inmediatamente antes” de la venida en gloria del Mesías (24:29). Los hechos tendrán lugar durante la última semana de Daniel, que comenzará una vez que la iglesia sea llevada a la presencia del Señor y el cronograma divino retome su marcha. La semana 70 se inicia con la firma de un pacto en que el anticristo garantizará paz a Israel, pero luego sufrirá un ataque de los ejércitos del reino norte y del reino sur (Daniel 11:40, Ezequiel 38). Esto dará pie a que el anticristo se de vuelta, rompa el pacto con Israel e invada su territorio.

Eso ocurrirá “a la mitad de la semana” (9:27), esto es, luego de tres años y medio. En este momento Daniel ubica “la abominación desoladora” (9:27) que Jesús menciona. A su vez, se corresponde con los sucesos anticipados en el sermón profético de Mateo 24 y con lo que figuradamente describe Juan en Apocalipsis 12:12-17. La ruptura del pacto coincide con el momento en que Satanás es arrojado del cielo y sale “con gran ira” para atacar al “resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

Las trompetas, los sellos y las copas de ira de Apocalipsis describen las terribles condiciones del mundo durante este tiempo en que el pueblo de Dios será blanco de la furia de Satanás. El anticristo se sentará en el templo de Dios haciéndose adorar como el mesías (Mateo 24:15, 2 Tesalonicenses 2:4). El falso profeta hará milagros para engañar a los que no creen (Apocalipsis 13:11-14) y la persecución contra los fieles será extremadamente intensa (Apocalipsis 13:15-17, Mateo 24:15-22).



Pero la mujer, que representa a Israel (que da a luz a Cristo) es milagrosamente protegida: se le dieron “dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”. Son los tres años y medio de la segunda mitad de la semana 70, o sea, la “Gran Tribulación”.

Daniel también recibe una promesa de liberación: “en aquel tiempo será libertado tu pueblo”. Dios promete preservar al pueblo de Daniel, esto es una referencia inequívoca a Israel. Pero se aclara que comprenderá a “todos los que se hallen escritos en el libro”. Quiere decir que la liberación no es para todos los que sean étnicamente judíos, sino aquellos que se hallen “escritos en el libro”, esto es, el remanente fiel al que se refiere Mateo 24:22 y Zacarías 13:8-9.

12.2 Las resurrecciones (12:2-3)

Estos versículos contienen una clara enseñanza sobre la resurrección: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”.

También es claro que se trata de una resurrección corporal. La frase “los que duermen en el polvo de la tierra” es una referencia a los que han muerto (Génesis 3:19, Eclesiastés 3:20, 12:7). Este evento se producirá luego del “tiempo de angustia” que finalizará con regreso del Señor. Pero además, hay indicios que sugieren que esta resurrección no será una sola. Debe notarse el contraste entre “unos” y “otros”, entre los serán despertados para vida eterna y los que resucitarán para confusión perpetua.

Esta enseñanza concuerda con lo que encontramos en las Escrituras. La esperanza de la resurrección de los justos aparece desde tiempos tan antiguos como los de Job (19:25-26). También es mencionada por David (Salmo 16:10) e Isaías (26:19). Los israelitas creían en la resurrección del día postrero (Juan 11:24). Sin embargo, el Nuevo Testamento introduce más información al respecto. En primer lugar, confirmar que hay una resurrección para vida y una resurrección para condenación (Juan 5:28-29).

En segundo lugar, se especifica que estas resurrecciones estarán separadas en el tiempo por un periodo de mil años (Apocalipsis 20:4-6). La primera es la resurrección para vida (20:6). Será limitada y no todos participarán en ella, por eso se habla de una resurrección de “entre los muertos” (Lucas 20:35). La segunda resurrección será para condenación y ocurrirá después del milenio (Apocalipsis 20:5, 11-13).

En 1 Corintios 15 Pablo revela habrá un orden para las resurrecciones (1 Corintios 15:22-24). La primera fue la de Cristo, que es “primicias” de los que durmieron. Fue el primero que resucitó para no volver a morir. Luego resucitarán “los que son de Cristo en su venida”. Es la resurrección de los creyentes que duermen en Cristo (1 Tesalonicenses 4:13-17 y 1 Corintios 15:50-54).



Los muertos en Cristo son aquellos vinculados vitalmente al Señor por medio del bautismo del Espíritu Santo, que es distintivo de la dispensación de la iglesia (1 Corintios 12:13).

Y “luego el fin”. Inmediatamente después de la tribulación y antes del reino milenial, Dios resucitará a los santos del Antiguo Testamento (Apocalipsis 20:4). De ésta resurrección habla Daniel 12:2-3. Ocurrirá “en aquel tiempo”, es decir, al final de la tribulación. Pero como mencionamos, se marca una diferencia entre “unos” y “otros”. Los unos resucitan para vida y los otros resucitan para confusión perpetua, al final del milenio.

Aquellos que resucitarán para vida se los identifica con los sabios o entendidos, los que entendieron el mensaje de salvación. A pesar de estar padeciendo los horrores de la persecución, estos fueron también como faros que guiaron a otros a la fe. Como consecuencia, serán como estrellas en el firmamento y pasaran a disfrutar de la gloria del reino eterno de nuestro Señor.

12.3 Las últimas cosas (12:4-13)

Luego de la promesa el profeta recibe la instrucción de cerrar las palabras y sellar el libro hasta el tiempo del fin. Esto no significa que debía lacrarlo y ocultarlo para que nadie lo lea, sino lo contrario. Debía guardarlo y conservarlo para que los creyentes encontraran en sus palabras al Dios de la historia llevando adelante su propósito eterno. Para Daniel, mucho de lo que le fue revelado era incomprensible. Quizás en ese tiempo, pocos estarán interesados en leerlo. Pero debe guardarse hasta el tiempo del fin, porque en ese momento “muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”.

Esta expresión no se refiere tanto al avance de la ciencia y la tecnología, que por cierto es un hecho, sino a la avidez que existirá en el tiempo del fin por estudiar las profecías: La BLP traduce “guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo final. Muchos lo consultarán y aumentará su saber” La idea es que las personas buscarán respuestas a preguntas relacionadas con los eventos futuros.

De inmediato, Daniel escucha una conversación entre dos seres celestiales. Cada uno de ellos a una margen distinta del río. Consultan “al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?” La pregunta está enfocada a conocer la duración del tiempo de fin. La NTV traduce “¿Cuánto tiempo pasará hasta que terminen estos espantosos sucesos?”. Lo que el ángel quería saber es ¿Cuánto durará este tiempo de angustia? El varón vestido de lino respondió, con un juramento solemne “que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”.

Esta frase la hemos escuchado antes. Es un periodo de tres años y medio que se menciona de diferentes maneras en otros pasajes proféticos, pero todos se refieren al mismo periodo de tiempo, la segunda mitad de la semana setenta de Daniel, que es el tiempo de la Gran Tribulación.

- En Daniel 7:25 es el periodo donde los santos son puestos en las manos del Anticristo.



- En Daniel 9:27 es la mitad de la semana que transcurre entre que el Anticristo quebranta el pacto con Israel y la venida de Cristo a establecer el reino.
- En Apocalipsis 11:2 son los 42 meses que la santa ciudad sería hollada por los Gentiles.
- Apocalipsis 11:3 son los 1260 días del ministerio de los dos testigos.
- En Apocalipsis 12:6, 14 es el periodo en el que Israel es preservado por Dios en el desierto.
- En Apocalipsis 13: 5 son los 42 meses que el Anticristo tendrá autoridad para gobernar.

El final de estas cosas vendrá “cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo”. Antes del final, el poder del pueblo de Dios debe ser totalmente derribado por el anticristo. Dice Carballosa “La nación de Israel de manera orgullosa estará confiando en su capacidad militar y en sus arsenales para hacer frente al enemigo, pero será vencida. Ese estado de calamidad y destrucción moverá al pueblo judío a suplicar la ayuda de Yahveh (Zacarías 14:1-4) y serán librados (Daniel 12:1). El Anticristo creará haber acabado, finalmente, con el pueblo de Israel, pero entonces el Mesías vendrá para rescatarlos”.

Daniel deseaba saber más: “yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?” Pero el ser celestial le responde negativamente: “Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”. La palabra “anda” significa literalmente “vete”, Daniel debía dejar de hacerse preguntas, porque no se le revelarían más detalles en este momento. El varón vestido de lino continúa hablando: “Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán”. Parece reflejarse nuevamente la diferencia entre aquellos que aceptan al Mesías y serán limpios y emblanquecidos, y los que continuarán rechazándole y comportándose impiamente.

Luego se anuncia una cronología: “desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días” (12:11-12). Es difícil saber exactamente a qué se refiere. Se habla de 1260, 1290 y 1335 días. Sabemos que la duración de la Gran Tribulación es 1260 días. Algunos autores sugieren que son referencias a distintos momentos vinculados con el retorno de Cristo. Así por ejemplo Walvoord y Wood sostienen que los 30 días siguientes al fin de la tribulación (de 1260 a 1290) ocurrirán los juicios de Mateo 25, y que en 45 días más, al llegar a 1335 días, se establecerá finalmente el reino mesiánico de Jesucristo. Quienes logren llegar a esa feliz instancia serán los “bienaventurados”.

La palabra final para el anciano profeta es una preciosa promesa: “Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días” (12:13.).



La NTV dice: “En cuanto a ti, sigue tu camino hasta el final. Descansarás y, entonces, al final de los días, te levantarás para recibir la herencia que ha sido guardada para ti”. Daniel será uno de los que entendidos que resplandecerán como el resplandor del firmamento. Un hombre de Dios que, en un entorno hostil, fue fiel e íntegro todos los días de su vida. Su legado ha enseñado justicia a una multitud, entre los cuales nos encontramos.

Algunas preguntas de repaso y reflexión.

- Busca y reflexiona sobre los pasajes que hablan sobre la esperanza del creyente y las recompensas que el Señor prepara para los siervos fieles en el Tribunal de Cristo.

CONCLUSIÓN.

EL IMPACTO DE UNA TRAYECTORIA INTACHABLE

Daniel fue llevado al cautiverio siendo un apenas un adolescente. En medio de un sistema que pretendía diluir su identidad, él y sus amigos asumieron el compromiso de diferenciarse y no abandonar al Dios en el que habían creído. Y su Dios no los abandonó. Por ocho décadas Daniel vivió y prosperó en tierra extranjera. Ocupó cargos relevantes en dos imperios distintos. Muchas cosas cambiaron en su entorno. Pero él nunca dejó de ser “Daniel, el de los deportados de Judá”.

Una característica sobresaliente de su vida es la trayectoria. Una conducta coherente y perseverante. Una vida de servicio e identificación con Dios. Por algo era “varón muy amado”. Por algo fue canal de las revelaciones divinas. Su final, más allá de la muerte física, es la gloriosa expectativa de una recompensa merecida y brillante: “Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días”. Es el corolario perfecto para una vida de valor, fidelidad e integridad.

Sus vivencias y visiones nos dejan un legado imborrable. Su escrito es una fuente inagotable de aliento y esperanza para todos los que a lo largo de los siglos han sido consolados y confortados por sus palabras. Porque el mundo de Daniel, como el nuestro, yace bajo el maligno. Y nosotros, como Daniel, también somos extranjeros y peregrinos en la tierra. También sufrimos presiones, intimidaciones y agresiones para conformarnos a un sistema que delata a Dios de lado.

Pero, como Daniel, creemos que hay un Dios en los cielos. Nuestro Dios es el mismo Dios de Daniel. Un Dios fiel, sabio y soberano. Un Dios que a pesar de la oposición del humanismo galopante y beligerante que nos rodea, llevará a cabo su plan eterno. Es el Dios de la historia y hará lo todo que se ha propuesto.

¿Los detalles? Es difícil determinarlos con absoluta certeza. Los estudiosos se esfuerzan por



entender los datos y armonizarlos. Está bien hacerlo, es necesario estudiarlo. Pero no tiene sentido pelearse con los que llegan a conclusiones diferentes. Después de todo, las cosas serán como Dios las dispuso y no como nosotros lo interpretamos. La cuestión es que, aunque no entendamos todo, aunque queden preguntas sin respuesta, recordemos que nuestra esperanza sea Cristo y la gloria es de Dios.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!

¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?

¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Romanos 11:33-36

Bibliografía y materiales consultados.

- Daniel y el reino mesiánico. Evis Carballosa.
- Daniel. Escuela Bíblica Emaús de (J.A. Stahr).
- El horario de Dios. D. B. Long.
- El príncipe que ha de Venir. Sir Robert Anderson.
- Manual de Escatología de Samuel Pérez Millos
- Auxiliar Bíblico Portavoz.
- Comentario Bíblico Biblia Diario Vivir (e-Sword)
- Comentario Bíblico Jamieson, Fausset y Brown (e-Sword)
- Diccionario Bíblico Portavoz
- Diccionario expositivo de palabras del At y NT (W.E. Vine)
- El Triunfo del Crucificado, E. Sahuer.
- Comentario Temático Profecía, W.E. Vine
- Material de Internet:
- Comentario Bíblico Palabra Duradera
- Página Vida, Esperanza y Verdad
- Wikipedia.

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

